

BAILLIOT, Magali, *Magie et sortilèges dans l'Antiquité romaine*, Paris, Hermann, 2010, 212 págs.

En las últimas dos décadas hemos asistido a una profusión de publicaciones sobre la magia en la Antigüedad, mismas que han buscado desentrañar la complejidad de un fenómeno que mucho dice sobre las culturas en las que ha estado inserto. Aun así, éste sigue siendo un terreno que ofrece oportunidades para nuevos enfoques, como el que propone Bailliot y que surge de su tesis doctoral, sostenida en 2003 en la Sorbona. El trabajo se concentra en la práctica y la eficacia de la magia, abordada como “un conjunto de instrumentos rituales y simbólicos usados con fines tanto propiciatorios como dañinos” (p. 12; la traducción es mía), y se sustenta principalmente con datos arqueológicos, aunque también forman parte de su documentación diversas fuentes literarias e historiográficas. El volumen consta de una introducción y tres capítulos. Cuenta también con diecinueve páginas de ilustraciones y fotografías a color de excelente calidad.

En el marco del estudio sobre los ritos mágicos de tradición grecorromana, Bailliot, según especifica en su Introducción, analiza la significación y el uso de imágenes profilácticas y reconstruye, en la medida de lo posible, las secuencias de los rituales de *defixio*,¹ para luego reflexionar acerca de su eficacia. Singular es la valoración de la autora en torno a las fuentes con las que trabaja, puesto que, si bien se destaca el valor de las fuentes litera-

¹ Se trata de rituales mágicos de maldición que pretendían influir, por medios sobrenaturales, sobre acciones o el bienestar de personas en contra de su voluntad.

PALABRAS CLAVE: Magia, Romana antigua, *defixiones*, apotropaico.

KEYWORDS: Magic, ancient Rome, *defixiones*, apotropaic.

RECEPCIÓN: 6 de febrero de 2012.

ACEPTACIÓN: 10 de marzo de 2012.

rias e historiográficas a la hora de constatar las actitudes de determinados sectores de la sociedad hacia la magia, éstas pasan a un segundo plano ya que el objetivo principal son las fuentes arqueológicas, más específicamente los *Papiros Griegos Mágicos y Demóticos de Egipto (PGM / PDM)*, los amuletos y las *tabellae defixionum*. La interpretación de los dos últimos tipos de documentos no se realiza sin dificultades, dadas la parcialidad y la complejidad de los datos que ofrecen sobre su entorno inmediato, problemas subsanados, al menos en parte, gracias a recientes descubrimientos y a los avances de la arqueología.

Apartándose definitivamente de la actitud prejuiciosa hacia la magia de pensadores decimonónicos evolucionistas que la consideraban como una manera errónea de ver el mundo, una forma primitiva o desviada de la religión romana, Bailliot encauza su investigación en la línea de autores como J. Scheid y F. Graf, y destaca los aportes en filología, arqueología e historia que han proliferado durante los últimos decenios (D. R. Jordan, C. Faraone, H. S. Versnel).

El primer capítulo, “Croyances et iconographie: symboles prophylactiques et amulettes”, ofrece un recorrido por múltiples imágenes, ornamentos, gestos e incluso ciertas sustancias (minerales, vegetales, animales) a los que se atribuía en la Antigüedad una función profiláctica o apotropaica: entre ellos, los *fascina*, los cuernos de ciervo, las representaciones simbólicas como la cabeza de Medusa, o los ἀσάρωτοι οἴκοι, o los gestos como el *medius digitus impudicus*, la llamada en italiano *fica*,² el escupir e incluso el orinar y defecar. Desplegando una abundante y variada documentación (textos literarios, representaciones artísticas, numismática y restos arqueológicos), la autora explora los posibles orígenes de cada objeto o gesto y sugiere en cada caso explicaciones acerca de su simbología y su uso, unas veces ligado al conjuro de la mala suerte en general, otras del mal de ojo,³ de maldiciones o de los malos espíritus.

En el curso del segundo capítulo, “L’envoûtement: les *defixiones*”, Bailliot aborda el estudio de estos peculiares documentos de ritos de maldición realizados en muy diversas partes del mundo grecorromano a lo largo de más de un milenio (ss. VI a. C-v d. C.), comúnmente llamados *defixiones* o

² Gesto hecho con una mano, consistente en cerrar el puño colocando el pulgar entre el índice y el dedo mayor.

³ Respecto de este fenómeno, recomendamos muy especialmente la lectura de *El mal de ojo en el occidente romano*, la tesis de doctorado de A. Alvar Nuño (Universidad Complutense de Madrid, 2010) que ha salido a la luz casi en simultáneo con el libro de Bailliot.

tabellae defixionum.⁴ Con mucho tino, observa que las tradicionales clasificaciones existentes de dichas tablillas están basadas más en el contenido de sus textos que en datos arqueológicos y que, por tanto, no dan acabada cuenta de los ritos en los que se inscribían. Siguiendo a Tambiah,⁵ Bailliot interpreta estos ritos como performativos, en tanto que procuran imponer un cambio en determinada persona o situación mediante operaciones rituales que expresan simbólicamente dicho cambio, y analiza desde esa perspectiva el lenguaje y las acciones rituales: verbos como *defigere* o *ligare*, reforzados en el plano material por gestos como “clavar” y “atar” las propias tablillas o pequeñas figuras humanas, simbolizan la inmovilización y la sujeción de la víctima.

La autora se extiende minuciosamente no sólo sobre los materiales empleados para la confección de las tablillas, el modo de disponerlas y los lugares donde solían ser colocadas, sino también sobre los demás elementos que formaban parte del rito, como las estatuillas, los dibujos, las ofrendas sacrificiales y los recipientes contenedores. A pesar de que en el pasado muchos descubrimientos no fueron acompañados de observaciones arqueológicas rigurosas y detalladas —lo que hace que gran parte de los datos de su contexto sean irrecuperables para nosotros—, los hallazgos recientes abren nuevas perspectivas y ayudan, en parte, a completar nuestro conocimiento acerca de estos ritos. Estudiando el conjunto de los restos arqueológicos y estableciendo comparaciones con las prescripciones de los papiros mágicos, Bailliot registra una amplísima variedad en los modos de llevar a cabo los ritos. Siempre reconociendo la complejidad y la dificultad que presenta la tarea de restituir las modalidades rituales o decodificar las secuencias, distingue tres fases principales en el procedimiento: en primer lugar, una invocación por medio de teónimos y fórmulas, a veces acompañados con ofrendas; la segunda etapa se concentra en la devoción y puede adquirir diversas formas; la tercera fase involucra los modos de disponer y ocultar las tablillas.

El tercer y último capítulo, “Magie ambigüe”, plantea una ambivalencia en la actitud del hombre antiguo hacia la magia: por un lado ésta era vista con sospecha e incluso juzgada como un crimen, pero, por el otro, era una praxis sumamente popular, y para nada exclusiva de los sectores marginales

⁴ Lamentablemente, Bailliot no parece haber contado con la valiosísima edición de A. Kropp de las *defixiones* latinas, *Defixiones: ein aktuelles corpus lateinischer Fluchtafeln* (Speyer, Kartoffeldruck Verlag, 2008), ni con el estudio lingüístico que la misma autora publicara poco después, *Magische Sprachverwendung in vulgärlateinischen Fluchtafeln (defixiones)* (Tübingen, Narr, 2008).

⁵ Cf. *Culture, Thought and Social Action: an Anthropological Perspective*, Cambridge, Massachusetts, 1985.

de la sociedad, según atestiguan fuentes historiográficas y las mismas *tabellae*. Bailliot también nota una ambigüedad en el discurso científico relativo a la magia de uso popular —como, por ejemplo, sobre los amuletos, alternativamente vistos como objetos-fetiché o como remedios (cf. Plinio, Lactancio)—, en las tradiciones que llama (con prudentes comillas) “burguesas” —entre las cuales ubica el empleo de la *bullae*, ornamento emblemático de los niños de los notables romanos y al mismo tiempo un objeto revestido de atributos mágicos—, y, por último, en el ámbito religioso, donde los mismos procedimientos o fórmulas podían ser interpretados como religiosos o mágicos—. Asimismo, da cuenta de la anfibología de símbolos mágicos como el falo, la cabeza de Medusa, o el uso de clavos, cuya función era unas veces dañina, otras profiláctica.

La eficacia de la magia es explicada por Bailliot, precisamente, a partir de la constatación de su ambigüedad intrínseca. Basándose en teorías surgidas por la antropología, en especial la de Evans-Prichard,⁶ la estudiosa sugiere que los símbolos mágicos antiguos podían ser eficaces por el hecho de que practicantes, clientes y víctimas de la magia compartían por igual un mismo sistema colectivo de reglas y creencias que establecía límites (público/privado; vivos/muertos): el poder del mago estaría basado en la transgresión de esos límites.

Considero preciso señalar ahora lo que he percibido como puntos débiles y limitaciones de la obra. En primer lugar, a pesar de que, como el título lo advierte, aquella está dedicada al período romano, en numerosas oportunidades el lector encontrará documentación perteneciente a la cultura griega anterior a dicho período (desde Homero hasta Apolonio de Rodas) o referencias a autores tardíos como Amiano Marcelino o Tertuliano, incorporadas a la demostración principal, no sólo desdibujando y simplificando la idiosincrasia de diferentes culturas y épocas, sino también desatendiendo la injerencia que ciertos fenómenos, en especial el cristianismo, tuvieron en la percepción de la magia.

Por otra parte, si bien los autores clásicos no son la fuente fundamental de sus investigaciones, el tratamiento de los textos por lo general reclama más profundidad y minuciosidad, sin contar con el hecho de que Bailliot trabaja con traducciones (a veces el texto original aparece citado en notas, pero no sistemáticamente), lo que limita las posibilidades de su análisis. Advertimos asimismo que en la página 102 Bailliot atribuye, por error, a Ovidio el *Épodo* 5 de Horacio. Además, la escritura de algunos términos griegos presenta

⁶ *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azandé*, London, Oxford University Press, 1950.

errores de grafía, como ἔκκληξις en la página 50, καταδεῖν en las páginas 73 y 105, y οὐσία en la página 74; en la lengua latina también se advierten errores como la confusión de la conjugación del verbo *fascinare* en la página 32 y el persistente *medius digitus impidicus* (en lugar de *impudicus*) en las páginas 41 y 42.

Por último, un breve comentario acerca de las conclusiones. Ya desde las primeras páginas, el lector aguarda las prometidas hipótesis de la autora en torno a la “eficacia simbólica” de la magia. Sin embargo, esta cuestión sólo reaparece hacia el final del libro (pp. 173-78) y no cuenta con el desarrollo que se esperaría en cuanto a argumentación y bibliografía.⁷ La serie de ambigüedades consignadas alrededor de la magia no quedan del todo distinguidas entre las que tienen que ver con actitudes *sobre* la magia y las que pertenecen a actitudes *de* los magos. A la vez, permanecen hasta cierto punto poco relacionadas entre sí y no del todo articuladas con las reflexiones sobre la transgresión de límites que, según Bailliot, caracteriza a la magia.

No obstante estas observaciones, por su singular enfoque y novedosos aportes, *Magie et sortilèges dans l'Antiquité romaine* es un libro que debería no solamente formar parte de la bibliografía de consulta en todo curso o trabajo sobre la magia en la Antigüedad romana, sino además poblar los estantes de cualquier biblioteca especializada en estudios clásicos, dada la completa e imprescindible documentación arqueológica que proporciona.

Sara PAULIN

⁷ Las nociones de *liminaridad*, *impureza* y *ambigüedad* en relación con la experiencia social, como ya lo ha notado Frankfurter en “Greek Magical Amulets” (*Bryn Mawr Classical Review*), han sido tema de numerosos estudios que Bailliot no discute ni consigna en su bibliografía.

